

Sampson, Shafter y Calixto García en la entrevista de El Aserradero según un grabado de la época.

CALIXTO GARCÍA

Un bofetón a la prepotencia

Ante el ultraje perpetrado contra las fuerzas mambisas, la dignidad cubana herida se irguió

Por **PEDRO ANTONIO GARCÍA**

HASTA la tarde del 15 de julio de 1898 el lugarteniente general mambí Calixto García Íñiguez no tuvo información de los acuerdos adoptados en las negociaciones entre los ejércitos estadounidense y español sobre la capitulación de Santiago de Cuba. Ese día un jefe militar yanqui le comunicó a Joaquín Castillo Duany, enlace mambí con el mando norteño, que se les prohibía a las fuerzas cubanas la entrada a la ciudad. Además, se mantendrían en sus puestos a los funcionarios del Gobierno colonial.

García Íñiguez se sintió apuñalado por la espalda. Desde su entrevista en El Aserradero (20 de junio) con el brigadier William Shafter –según ciertos rumores afirman, en su natal Michigan le apodaban *Pecos Bill*–, general en jefe del quinto cuerpo de Ejército de los Estados Unidos,

este le había prometido que, una vez tomada, se le entregaría Santiago de Cuba a las autoridades mambisas.

Mientras los cubanos les fueron útiles, reflexionaba el líder insurrecto, los norteamericanos les llamaban aliados. Así fue cuando desembarcaron en la bahía de Guantánamo y el coronel insurrecto Enrique Thomas les salvó de un ataque español. O cuando fuerzas al mando del propio Calixto, para apoyar el sitio a la ciudad de Maceo, estrecharon el cerco por el sur y el este, aparte de prever que ningún refuerzo les llegara a los peninsulares desde Holguín y Manzanillo.

Ahora los antaño aliados devenían para Washington “tan conquistados como los españoles”, al decir del coronel Thomas. Joaquín Castillo Duany lo comprendió en carne propia cuando el mismísimo Shafter, ese

que apenas días antes encabezaba sus cartas a Calixto García llamándolo “*my dear general*” y manifestaba su confianza en que los cubanos rechazarían cualquier posible avance enemigo, ahora consideraba a Santiago territorio estadounidense “*conquered by us* (conquistado por nosotros)”.

Controversia

Los historiadores tienen aún criterios encontrados sobre la actitud de Shafter ante el general Calixto y sus fuerzas. ¿Fue una iniciativa suya o simplemente cumplía órdenes? Si lo último es cierto, la decisión no debió partir del mando castrense, pues varios militares yanquis de la época criticaron el tratamiento dado a los cubanos. No puede olvidarse que la guerra aún no había concluido y para los entorchados no era recomendable ganarse la animadversión de los mambises, muy útiles en el enfrentamiento con España.

Tampoco es creíble que alguien como Pecos Bill, tan incapaz como dubitativo, haya tomado esas medidas sin consultar a Washington. Tal vez atendiendo a las características del brigadier de Michigan, el historiador Rolando Rodríguez infiere “que la orden debía haber venido de más arriba” tomando en cuenta lo estrechamente que la Casa Blanca “seguía las acciones en Cuba y que cada decisión se tomaba o aprobaba en el cuarto de las operaciones militares de la mansión de Gobierno”.

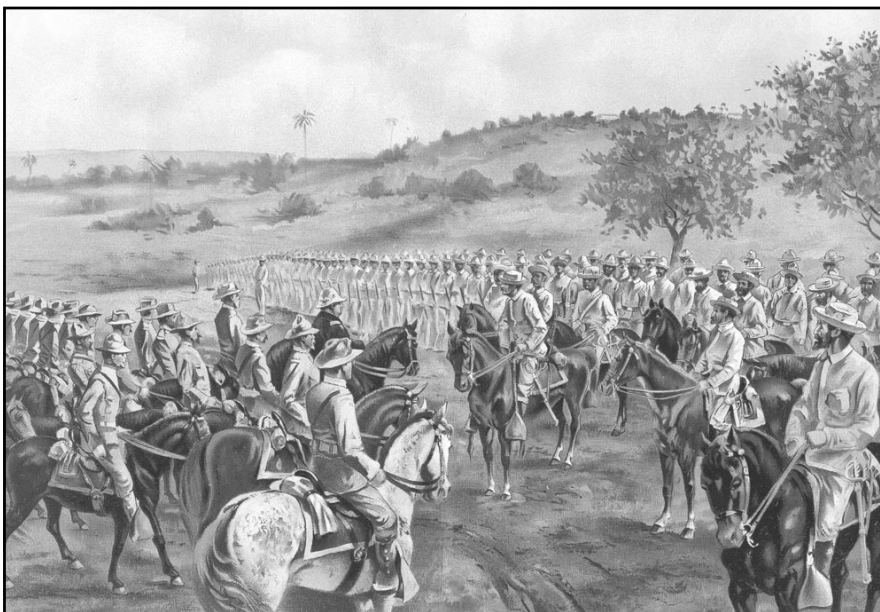
Había consenso en la administración McKinley sobre no darle reconocimiento alguno a la República de Cuba en Armas. Ello es visible en el comportamiento de Washington cuando, antes de desembarcar sus tropas, contactaron con Calixto y no con Máximo Gómez, su jefe en el Ejército Libertador; ni con el Gobierno mambí. De esa forma no tendrían interferencia alguna a la hora de establecer en la Isla el régimen que les viniese en ganas, razona el académico Rodríguez.

Tampoco es casual que, desde la declaración de guerra a España, en la prensa norteamericana cambiara totalmente la imagen del mambí. El guerrero romántico de los primeros

años de la contienda, mal armado y semidesnudo, que enfrentaba al enemigo solo escudado en su valentía –eran los tiempos en que se quería promover entre el pueblo estadounidense la intervención en la Isla–, fue sustituido por el asesinato sin escrúpulos que mataba 50 prisioneros españoles solo por placer, como comenzó a describirlo el **New York Journal**, de William Randolph Hearst.

Por su parte, el **New York Tribune**, de Whitelaw Reid, en varios artículos de fondo, negaba la capacidad de gobernarse a los cubanos y vaticinaba que si se les entregaba la administración de la Isla a los independentistas –a quienes calificaba de pandilleros y turba desenfrenada–, sobrevendrían el caos y la anarquía. Entretanto un rotativo de Cleveland se unía a esta campaña: “Aunque nuestro Gobierno haya repudiado todo propósito de conquista, puede sernos absolutamente necesario quedarnos con Cuba y hacerla parte de los Estados Unidos”.

Era tal el barraje antimambi de la prensa amarilla norteamericana que un periódico de Filadelfia se vio en la necesidad de alertar a sus lecto-



Autor no identificado

La capitulación española de Santiago de Cuba, en la imaginación de un artista plástico estadounidense.

res: “Parece estar en proceso de desarrollo un plan sistemático de falsedades sobre los cubanos en armas, con vistas a la creación de un sentimiento favorable al incumplimiento de la resolución del Congreso en la que se reconoce la independencia de

Cuba”. No andaba descaminado entonces el patriota cubano y coronel del 68 Manuel Sanguily cuando por aquellos días afirmaba que tantas calumnias lanzadas al unísono por los medios daba la impresión de obedecer a una consigna.

La capitulación española

A la sombra de una ceiba, según consenso en la historiografía –aunque en los grabados y plumillas estadounidenses de la época este árbol pocas veces aparece–, en un sitio ubicado entre las alturas de San Juan y el entonces caserío de Canosa, se suscribió el acta de rendición de la plaza de Santiago de Cuba. Por la parte española la rubricaron el general Federico Escario, a quien trajeron de Manzanillo e hicieron general solo para que estampara su firma en el acta; por Washington, los generales Wheeler y Lawton.

Llama la atención que el general murciano José Toral, como gobernador de la plaza, no aparezca entre los firmantes de la capitulación. Personaje interesante, por lo escurridizo, fue quien inició las negociaciones con los yanquis para la rendición sin tener autorización de Madrid. Su odio hacia los cubanos era tal –suplicó a Shafter para que no entraran a Santiago, pues iban a tomar represalias contra “los respetables ciudadanos españoles”–, que su testimonio argumentó la medida adoptada por Pecos Bill contra el general Calixto y su tropa. Al finalizar

Autor no identificado



El líder insurrecto con el general Ludlow, uno de los pocos militares yanquis que reconocieron públicamente el relevante papel desempeñado por los cubanos en la Guerra del 98.

la guerra, eludió irresponsabilidades al achacarle al general Linares, herido en combate, el mal manejo de la defensa de la ciudad, al capitán general Blanco de los errores estratégicos cometidos y al telégrafo el que no acudiera el refuerzo desde Guantánamo supuestamente solicitado por él. Pero el pueblo no se equivoca.

En Vigo, los gallegos le apedrearon. La presión popular lo llevó a juicio y el tribunal lo absolvió de culpas. Mas sus compatriotas no lo perdonaron. Murió loco, en un sanatorio, en 1904.

Una digna respuesta

Calixto García, indignado ante el ultraje perpetrado contra los patriotas cubanos, escribió el 17 de julio de 1898 a William Shafter: “La ciudad de Santiago de Cuba se rindió y la noticia de tan importante victoria solo llegó a mi conocimiento por personas completamente extrañas a su Estado Mayor, no habiendo sido honrado con una sola palabra de parte de usted sobre las negociaciones de paz y los términos de la capitulación propuesta por los españoles”.

En otro párrafo apuntaba: “Sé, por último, que usted ha dejado constituida en Santiago a las mismas autoridades españolas contra las cuales he luchado tres años como enemigos de la independencia de Cuba. Yo debo informar a usted que esas autoridades no fueron nunca electas por los habitantes residentes en Santiago de Cuba, sino nombradas por decretos de la reina de España.

“Circula el rumor, que por lo absurdo no es digno de crédito general, de que la orden de impedir a mi Ejército la entrada a Santiago de Cuba, ha obedecido al temor de venganza y represalias contra los españoles. Permítame que proteste contra la más ligera sombra de semejante pensamiento, porque no somos un pueblo salvaje que desco-



Shafter en los días en que García Íñiguez era “my dear general” y los cubanos, “invaluables aliados”.

nocemos principios de la guerra civilizada: formamos un Ejército pobre y harapiento como lo fue el de vuestros antepasados en su guerra noble por la independencia... Respetamos demasiado nuestra causa para mancharla con la barbarie y la cobardía”.

Años después la historiadora Hortensia Pichardo calificaría a esta carta “una respuesta digna de grandes tiempos [...], la dignidad cubana herida se irguió y dio al representante del naciente imperio norteamericano el bofetón sin manos”. Luego, en su casa ante sus alumnos, la relevante educadora añadió: “Fue un formidable bofetón a la prepotencia”.

Fuentes consultadas

Los libros *La forja de una nación*, de Rolando Rodríguez; *Calixto García, su campaña en el 95*, de Aníbal Escalante Beatón; *Cronología crítica de la guerra hispano-cubano-norteamericana*, de Felipe Martínez Arango, y *Calixto García Íñiguez, pensamiento y acción militares*, de José Abreu Cardet y Elia Sintés.

EFEMÉRIDES DE OCTUBRE

SEGUNDA QUINCENA

16 (1953) Fidel pronuncia su alegato La historia me absolverá durante el juicio efectuado a los asaltantes de los cuarteles Moncada y Céspedes. **ANIVERSARIO 65.**



17 (1948) Asesinan al líder portuario y comunista Aracelio Iglesias en La Habana. **ANIVERSARIO 70.**

20 (1868) Toma de Bayamo por las tropas mambisas al mando de Carlos Manuel de



Céspedes. Se interpreta por primera vez con letra y música el Himno Nacional compuesto por Perucho Figueredo. **ANIVERSARIO 150.**

20 (1948) Asesinan al líder campesino Sabino Pupo esbirros de la empresa yanqui Manatí Sugar Company. **ANIVERSARIO 70.**

25 (1868) Primera carga al machete bajo el mando de



Máximo Gómez contra tropas españolas en Pinos de Baire. Otras fuentes aseguran que esta acción se realizó el 4 de noviembre de ese mismo año. **ANIVERSARIO 150.**

27 (1958) Por órdenes de la Comandancia General del II Frente Frank País comienza la Operación Gancho en coordinación con el III Frente Mario Muñoz. **ANIVERSARIO 60.**

30 (1958) Cae en el combate de Wilson, cerca de El Cristo, Oriente, Evelio Rodríguez Curbelo, dirigente sindical y combatiente clandestino en La Habana. **ANIVERSARIO 60.**



A cargo de
PEDRO ANTONIO GARCÍA
 Fotos: Archivo de **BOHEMIA**

4 de octubre de 1963 El huracán Flora

COMIENZA como una depresión tropical, el 26 de septiembre de 1963, localizada a 1 215 kilómetros al suroeste de las islas de Cabo Verde. Tres días más tarde, ya tormenta tropical, se halla a 560 kilómetros al norte de Cayena. Las aguas más cálidas y mejores condiciones atmosféricas le permiten evolucionar a huracán y pasa por Tobago con vientos de 190 km/h. Continúa con rumbo oeste-noroeste y a 169 kilómetros al sur de Haití exhibe vientos de hasta 233 km/h, categoría 4 en la escala Saffir-Simpson. Atraviesa el Paso de los Vientos y penetra en territorio cubano el 4 de octubre e inicia una errática y lenta trayectoria que lo lleva primero al norte de Oriente, luego al sur, este, de nuevo oeste, aborda el golfo de Guacanayabo, entra de nuevo en tierra cubana, cerca de Santa Cruz del Sur, con vientos de 140 km/h, y enrumba al nordeste, hacia las hoy provincias de Las Tunas y Holguín. Años después los tuneros rememorarían: "Lo que hizo daño aquí fue el agua, no el viento". Lluve intensamente durante 110 horas consecutivas, cae un promedio de 2 000 mm, aunque Santiago de Cuba por esos días recibe 2 500. Los ríos se desbordan, de la Sierra baja un mar de lodo, los valles devienen océanos. "El río Cauto en determinados puntos alcanzó un ancho de 80 kilómetros, y eso no lo tiene ni el Amazonas. Y de buenas a primeras, en unas horas, un Amazonas se formó en la provincia de Oriente", aseguran los gran-



menses. "Fue tanta el agua que le pasó por arriba a las casas... En Guamo las crecientes se llevaron a todas las familias. Aparecieron personas enganchadas en los árboles, en los palos de las cercas, dondequiera aparecía gente muerta". Rápidamente se forman los equipos de rescate, con Fidel a la cabeza, quien personalmente dirige durante 46 horas consecutivas esas labores. El 8 de octubre Flora abandona Cuba definitivamente por la costa norte oriental, entre Gibara y Puerto Padre. Causa estragos en Bahamas. El 12 de octubre, ya un ciclón extratropical, lo localizan a 430 kilómetros al este suroeste de Terranova. Al día siguiente se disipa. A su paso por el Caribe provoca cientos de millones de dólares en pérdidas y unos 8 000 muertos, 1 157 en Cuba, en donde destruye más de 11 000 viviendas y el 70 por ciento de la masa ganadera de Camagüey y Oriente, hace colapsar las redes telefónicas y viales de las zonas afectadas. Esta tragedia dio origen a la conocida Voluntad Hidráulica que desarrolló el Comandante en Jefe Fidel Castro, construyen las presas que hoy acumulan la mayor cantidad de agua en el país.

1º de octubre de 1873 Federico Urhbach

COMPARTE con su hermano mayor una gran pasión: la devoción a la poesía. Federico Urhbach Campuzano nace en Matanzas el 1º de octubre de 1873, un año después de Carlos Pío (luego oficial mambí, fallecido en la manigua en 1897). Ambos publican juntos el poemario *Gemelas* (1894), muy influenciado por la obra de Julián del Casal. El volumen consta de dos partes: la titulada *Camafeos* es de la única autoría de Carlos; *Flores del hielo*, del hermano menor. Asiduos concurrentes a las veladas en casa del también poeta Esteban Borrero, surge el amor entre ellos y las dos

hijas del anfitrión: Juana con el mayor; Elena con Federico, quien tras el estallido de la gesta del 95 parte al exilio, donde colabora con la prensa mambisa y funda el semanario independentista **Los azules**. De regreso a Cuba, forma parte de la redacción de **El Figaro**, tiene a su cargo secciones fijas en **El Heraldo** y **La Nación**, escribe para **El País**, **La Discusión** y **Letras**. Recopila toda la producción suya y de Carlos en *Oro* (1907). Para algunos especialistas, *Resurrección* (1916) constituye el momento poético más intenso de Federico. Fallece el 31 de julio de 1932.

